

Egipto: El Ave Fénix del turismo mundial

Recorrido en profundidad a través del “don del Nilo”

Texto y fotografías: Román Hereter



Tras haber atravesado una de las crisis más turbulentas de su reciente historia, Egipto está recuperando paulatinamente el turismo en uno de los destinos más deseados del planeta. Es como si del Ave Fénix se tratara que, poco a poco, es capaz de renacer de sus propias cenizas.

En la doble página anterior, camellero frente a las pirámides de Gizah.

El Fénix, correspondiente al Bennu egipcio, es un ave mitológica del tamaño de un águila que se consumía por acción del fuego cada 500 años, para luego resurgir de sus cenizas. Según algunos mitos, vivía en una región que comprendía la zona del Oriente Medio y la India, llegando hasta Egipto, en el norte de África. El mito del ave Fénix, alimentó varias doctrinas y concepciones religiosas de supervivencia en el más allá, pues el Fénix muere para renacer con toda su gloria. En el Antiguo Egipto se la denominaba Bennu y fue asociada a las crecidas del Nilo, a la resurrección, y al Sol. El Fénix ha sido un símbolo del cuerpo físico y espiritual, del poder del fuego, de la purificación, y la inmortalidad. Para Herodoto, Plinio el Viejo y Epifanio de Salamina, esta sagrada ave viajaba a Egipto cada quinientos años, y aparecía en la ciudad de Heliópolis, llevando sobre sus hombros el cadáver de su padre, a donde este iba a morir, para depositarlo en la puerta del templo del Sol.

Probablemente la leyenda del Fénix pasó de la tradición egipcia a la grecorromana a través del historiador Herodoto, el mismo que calificó a Egipto como "don" o regalo del Nilo, y quien cuenta en sus Historias que viajó a Egipto y también conoció a los sacerdotes egipcios de Heliópolis.

La primera vez que visité Egipto fue durante el mes de junio de 1984, hace ni más ni menos que la friolera de treinta y dos años. Por aquel entonces tuve de guía a Mohamed Hassanein que no sólo me desveló algunos de los entresijos de su profesión sino que también me facilitó la posibilidad de cumplir uno de los hitos de los que me siento más orgulloso, como fue el subir a la pirámide de Keops por su parte exterior, y les puedo asegurar que contemplar la puesta de sol desde el vértice piramidal mientras se escuchan las llamadas a la oración a través de los minaretes de las mezquitas de El Cairo es una experiencia inenarrable que siempre permanecerá en mí memoria.

Este vértice piramidal ha contemplado múltiples vicisitudes a lo largo de la historia, 40 siglos, como dijo Napoleón a sus soldados, pero en las últimas décadas, estas mismas pirámides han visto aumentar y disminuir el número de visitantes a tenor de la situación política del país y nunca como en este último lustro había descendido tanto a tenor de la llamada "primavera árabe". Circunstancias del destino en este 2016 he tenido la oportunidad de regresar a Egipto por dos veces. La primera en

el mes de febrero para enlazar consecutivamente el tradicional crucero por el Nilo entre Luxor y Assuán a bordo del Amarco I con el del Lago Nasser, que realizaba por primera vez en mi vida y la segunda el pasado octubre para, tras visitar Alejandría, atravesar el Canal de Suez desde el Mediterráneo al Mar Rojo navegado con el Star Clipper. Y en ambos viajes he tenido la oportunidad de constatar la recuperación del turismo mundial hacia Egipto, que en el caso de los turistas españoles es más lenta que en la de otros países. Es por ello que estas páginas constituyen un magnífico lugar para repasar los múltiples atractivos de imperio del Nilo.

Mitos, historias y leyendas

Mucho se ha escrito sobre Egipto. Libros didácticos, noticias sensacionalistas, novelas, múltiples reportajes. Todo ello ha contribuido a que, de antemano, tengamos una ligera idea de su historia. Si mencionamos nombres como los de Keops o Abu Simbel, gran cantidad de personas los relacionarán con dos monumentos arquitectónicos impresionantes, pero a la vez muchos se sorprenderán al decirles que entre ellos existe un período de mil trescientos cuarenta años de diferencia. La misma distancia temporal entre nuestros días y aquellos en que Mahoma empezaba a rebelar la voluntad de Alá. Al nombrar a Tutankhamon, todo el mundo hablará del descubrimiento de su tumba casi sin profanar, de los grandes tesoros allí encontrados, de la leyenda de la maldición del faraón; pero sólo algunos pocos sabrán que fue un monarca que reinó con más pena que gloria, que durante sus seis años de mandato se convirtió en un mero instrumento de los poderes religioso y militar y que murió, probablemente asesinado, a la edad de...19 años. Pero eso es precisamente lo que forma parte de la grandeza de Egipto. Aquel joven que entre 1352 y 1344 antes de Cristo había dirigido un país ingobernable, sacudido por las luchas intestinas y desorientado por un confucionismo religioso, se ha convertido por los lances de la historia y los caprichos del destino, en el más popular de todos los faraones.

Tiempo atrás se construyeron las pirámides cuya contemplación convoca a los miles de visitantes que acuden cada año a la llanura de Gizah, junto al Cairo. Estas obras arquitectónicas impre-



sionantes siempre han despertado la expectación del ser humano. Un halo de misterio envuelve a las tres moles pétreas cuya razón y medios de construcción no acaba de poner de acuerdo a los expertos. Han pasado los siglos y su primitiva forma se ha visto ligeramente modificada por una erosión perseverante, pero permanecen en pie, orgullosas de su propia existencia. Algunos afirman que responden simplemente a la estabilidad de una obra artificial, otros se inclinan por atribuirle a la capacidad humana para cambiar la obra del creador de la naturaleza erigiendo montañas donde hay llanuras y colocando piedras donde sólo existían desiertos arenosos. El tiempo parece dar la razón a la primera hipótesis mientras que los avances tecnológicos y el comportamiento actual podrían corroborar la segunda.

La necrópolis de Gizah

Símbolo por excelencia de la cultura del país del Nilo, los numerosos mitos que en torno a las pirámides se han ido configurando, siguen incrementándose, a pesar del rigor de las investigaciones actuales.

Y es que no resulta fácil comprender la complejidad de unas construcciones que van más allá de la arquitectura funeraria: la función que realizaba todo el conjunto piramidal, la potente carga simbólica, así como los rituales sacerdotales, la ingente infraestructura necesaria para su construcción y mantenimiento, que incluye una tecnología y unos medios insospechados para la época, son aspectos que dejan ver la extraordinaria cultura de un pueblo

en los albores de su historia.

"Egipto es un don del Nilo". Por ello siempre ha sido el egipcio gran observador de los ciclos anuales de su río. No tardó, pues, en relacionar los pequeños montículos de limo fértil que surgían tras el descenso de sus aguas con el nacimiento y desarrollo de la vida. De una primigenia colina sale el sol, iniciándose así la creación del mundo, sus habitantes y demás elementos. La Vida.

El faraón, ya fuera Keops, Kefrén o Micerinos, representa al dios creador, y ha de mantener el ciclo vital que da origen a la vida. Nacimiento y renacimiento se funden. Lo que en un principio era solamente una tumba pasa a ser también morada del difunto, y ha de tener en su interior todo lo necesario para su subsistencia.

Esta simbiosis aparece ya en la Dinastía I, aunque bajo tierra. La tumba se excava en el suelo. El concepto de un acercamiento a la cúpula celeste, elevación hacia el sol, surge en la Dinastía III, constituyendo toda una revolución, tanto ideológica como arquitectónica y alcanza su punto álgido en la IV Dinastía con los tres faraones y sus respectivas pirámides en la llanura de Gizah.

En la mitología egipcia se identificaba muchas veces al dios Horus, con forma de Halcón, con el dios del Sol y como el faraón era considerado la figura de Horus en la tierra, la esfinge fue adorada como una de las figuras del dios del sol y de Horus y tuvo un nombre de divinidad: Harmachis.

Algunas de las teorías creen que durante la construcción de la pirámide de Kefrén, sobró este bloque de piedra y en lugar de derribarlo Kefrén

Barcos de pesca en el puerto de Alejandría.



Máscara de oro de Tutankamón, Museo del Cairo.

ordenó esculpir con la forma de un león con la cara del propio faraón, para que hiciera de guardián de su morada eterna. La esfinge medía más de 60 metros de largo y 17 metros de altura, aunque se ha deteriorado bastante debido a la erosión.

Muchos historiadores europeos achacan la pérdida de la nariz de la Esfinge a la artillería mameluca, aunque se sabe que los mamelucos perdieron la guerra ante Napoleón por falta de armamento

moderno y pesado, y que las tropas francesas son las únicas que utilizaron la artillería desde la meseta de las pirámides para sofocar las revoluciones del Cairo contra ellos.

Siempre se ha conocido la existencia de la Esfinge, aunque sabemos que más de 1200 años después de su construcción, fue despejada de la arena que la cubría por Thutmosis XIV, quien lo hizo en señal de devoción.

El Museo de El Cairo y el tesoro del faraón Tuthankamon

El Museo de Arte Egipcio parece más un almacén infinito que un centro dedicado a la didáctica. Sin embargo contemplar el tesoro de Tuthankamon y sobre todo su máscara funeraria de oro macizo, representa un momento de emoción capaz de embargar los más mínimos atisbos de sensibilidad. La exquisita belleza de su imagen, la pureza de su material y la nobleza de su semblante, denotan algo más que el acierto de un artista inspirado.

En 1922 se descubrió su tumba en la que aparecía una tétrica inscripción que amenazaba: "La muerte rozará con sus alas invisibles a quién ose perturbar el eterno descanso del faraón difunto". Se apagaron las luces del Cairo, pereció el perro del mecenas Lord Carnarvon y una larga lista de muertes no naturales se sucedieron entre los científicos participantes. Desde la campaña militar de Egipto de Napoleón, el interés europeo por Egipto se iba despertando hasta convertirse en una auténtica manía por lo faraónico y lo antiguo.

Durante los primeros años del siglo XIX, los cónsules europeos y los buscadores de tesoros, exploraban por todo el país, algunos en busca de reliquias y monumentos y otros en busca de oro y tesoros preciados. En 1835, el Service des Antiquités de l'Egypte fue fundado para proteger los monumentos y los tesoros del país de la codicia local y extranjera. Al principio, las piezas encontradas se guardaban en un edificio pequeño cerca de la zona de la actual Azbakia, en el centro de El Cairo y más tarde en la ciudadela de Saladino. Sin embargo y durante la visita del emperador austríaco, Maximiliano, el gobernador de Egipto, por aquel entonces Abbas Pasha le regaló toda la colección. En 1858, Auguste Mariette preparó otro museo, en el barrio de Boulaq, que más tarde se perdió por una inundación del Nilo. En 1878, su contenido se trasladó al palacio de Gizah del Gobernador Ismael Pasha y la colección quedó ahí hasta que en 1902 fue inaugurado el actual Museo, con dos plantas dedicadas a la exposición al público y aulas de estudios, en las cuales se exhiben más de 120.000 piezas de las distintas épocas del Antiguo Egipto, ordenadas cronológicamente según el sentido de las agujas del reloj.

El tesoro de Tuthankamon es una colección única en el mundo, constituida por los objetos encontrados en el año 1922 en la tumba del joven faraón de la XVIII dinastía, que murió en 1346 antes de Cristo a los 19 años de edad, después de 6 años de reinado. Excepto el sarcófago, que se encuentra en su tumba en el Valle de los Reyes y algunas piezas que se encuentran en el museo de Luxor, todo el ajuar funerario del faraón se halla en el Museo del Cairo.

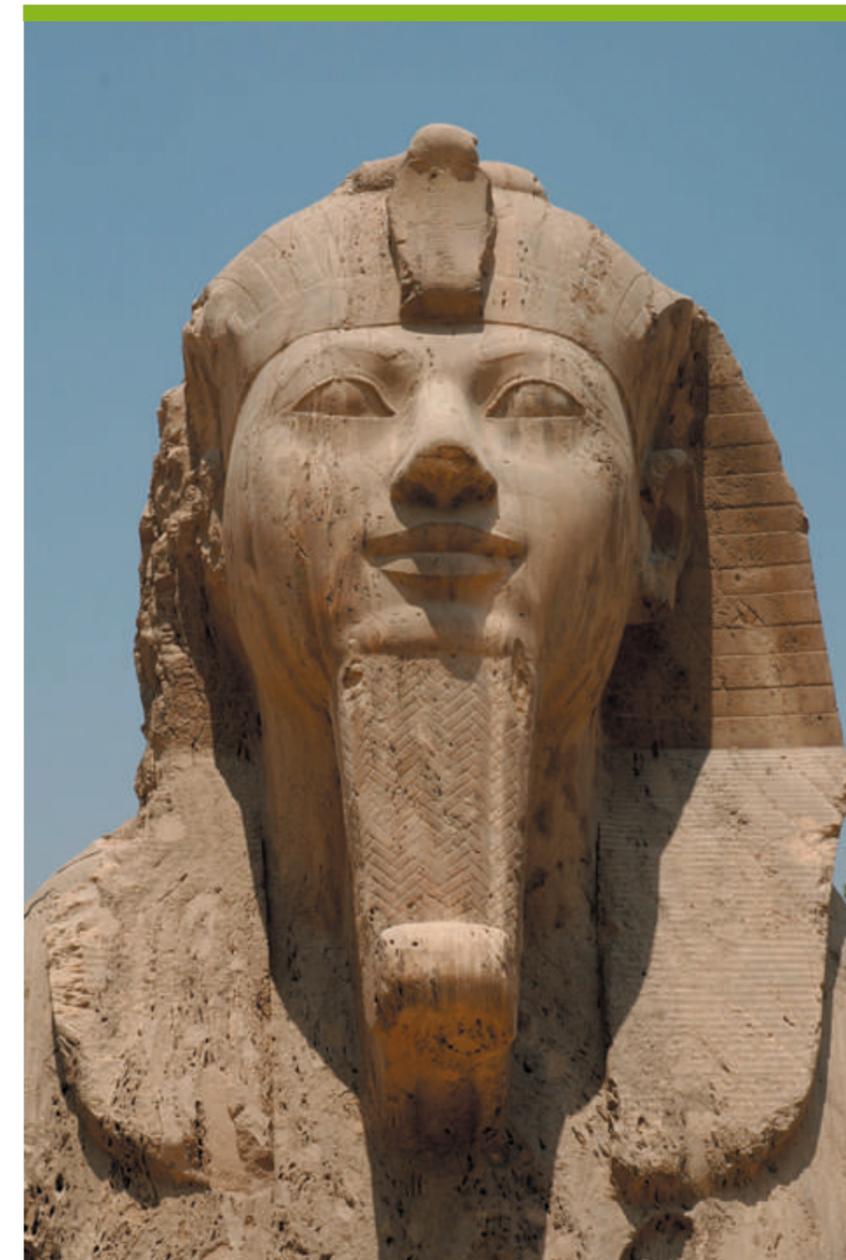
Una colección compuesta por 2.099 objetos de gran valor, entre los que destacan dos carros deco-

rados, los cuatro grandes catafalcos de madera dorada, tronos, reposacabezas, joyas, los sarcófagos y finalmente la máscara funeraria de oro macizo con incrustaciones de lapislázuli en los ojos y de pasta de vidrio de color azul en las listas de nemes y en el collar

Menfis y Saqqara

Las ruinas de Menfis, capital de Imperio Antiguo, no tienen la importancia arqueológica que podría esperarse del papel desempeñado por la ciudad en la antigüedad. Hoy en día un museo al aire libre acoge, entre otras estatuas, la esfinge de alabastro de 4,25 metros de altura, 8 de longitud y 80 toneladas de peso, que probablemente flanqueaba la entrada sur del templo de Ptah en la época de Amenofis II y que es la mayor esfinge "transportable" que se conoce hasta la fecha; y la estatua tallada en piedra silícea de Ramsés II, con una altura de

Esfinge en Menfis





Además del pasado faraónico, el Cairo tienen un fuerte componente monumental islámico, evidente en sus distintas mezquitas.

10,3 metros y que está protegido por un edificio moderno destinado a albergarla.

La pirámide de Zoser, que también recibe el nombre de pirámide escalonada o pirámide de Saqqara, es la tumba de este faraón de la tercera dinastía y de varios miembros de su familia. No se trata de una pirámide propiamente dicha ya que su base no es cuadrada, sino rectangular. Y la parte superior no estaba terminada en vértice sino en una terraza. Los lados de la base tienen una longitud de 121 y 109 metros y en la actualidad tiene una altura de 58,8 metros, algo menos que los 60 originales. Cada uno de los cuerpos tiene una inclinación de 16 grados con respecto a la vertical, y el último nivel tiene una inclinación de 22 grados respecto a la horizontal. A todo el complejo, rodeado por una muralla, se accede mediante una estrecha puerta que da acceso a una larga y estrecha galería flanqueada por 40 columnas divididas en dos hileras, sobre las que se apoyaba una cubierta formada por bloques de piedra imitando troncos de palmera.

Además de la pirámide escalonada, precursora de las pirámides posteriores y que se atribuye al

médico, astrónomo y primer arquitecto conocido de la historia Imhotep, en la necrópolis de Saqqara hay muchas más tumbas, ya que se trata de la mayor necrópolis de todo Egipto y la que abarca un periodo más largo.

El Cairo Islámico

Pero no todo es pasado faraónico en el Cairo. La vida renace en el Bazar de Khan el Khalili, la oración en las mezquitas de El-Hakim, Hasán y Mohamed Alí, la defensa en la Ciudadela de Saladino, la paz en la isla de Gezirah, el tráfico en las calles y plazas, el paseo en las barcazas que surcan el Nilo, la fiesta en los hoteles y el equilibrio entre la vida y la muerte en la Ciudad de los Muertos. Antes lujoso lugar para dar morada a los difuntos, hoy repleto de familias necesitadas de vivienda.

Luxor y sus templos

A 688 kilómetros al sur de la capital, o lo que es lo mismo, remontando el curso del Nilo, río arriba,

se extiende la ciudad de Luxor, que ocupa en la actualidad una parte de lo que antaño fuera la ciudad de Tebas, la capital más importante del imperio faraónico en la mayor parte de su existencia y donde destacan los famosos templos de Karnak, con su impresionante sala hipóstila y Luxor.

Visitar el templo de Karnak, desde la entrada principal es reencontrarse a cada paso con el tiempo, puesto que el núcleo principal del templo era la parte contigua al lago del templo, desde el cual cada faraón empezó a extender sus obras.

Pilonos, columnas, obeliscos, esfinges, pasillos, estatuas... Toda una orgía pétreo que durante siglos ha venido desafiando a sus constantes y pacientes opositores climatológicos y a los más impulsivos detractores humanos. El diámetro del capitel de cada una de las columnas del medio de la sala hipóstila es de 5 metros. El dios Amón, fue adorado en este templo, durante más tiempo que toda nuestra era actual.

Fue Amenhotep I, seguido de Thutmosis I, ambos de la dinastía XVIII, quienes empezaron las obras del gran templo, construyendo un patio y el

quinto pilón con una sala de estatuas momiformes, y el actual cuarto franqueado por un obelisco de 19 metros de altura. La reina Hatshepsut añadió dos obeliscos entre los pilonos cuarto y quinto, uno de ellos todavía está en su sitio y mide 29 metros.

También construyó un santuario para la barca sagrada de Amón. Thutmosis III, enemigo de Hatshepsut, cubrió todas las obras de su antecesora con paredes y erigió dos columnas grandes y una sala de fiestas, convertida, 1500 años después, en una iglesia.

Amenhotep III agregó el tercer pilón y las dos filas medianas de la sala hipóstila, completada por Ramsés II y Seti I. Seti II y Ramsés III, erigieron templos secundarios a la izquierda y a la derecha del segundo pilón que en su momento era la fachada del templo. Los reyes de la dinastía libia construyeron otras salas hipóstilas delante del pilón principal y finalmente el rey Nectanebo construyó el primer pilón y rodeó todo el templo de una muralla de doce metros de anchura y 500 por 480 metros de longitud.

En distintas épocas, incluida la griega, se construyeron templos para las demás divinidades, como

Escultura de Ramsés II en Luxor.

En la página de la derecha, globo aerostático sobre el templo de Karnak y capitel en forma de cabeza de Hator del templo de la Reina Hatshepsut.

Khonsu, Monthu y Ptah, en el recinto del complejo. Los árabes pensaron que los templos de Karnak y Luxor eran los palacios de los faraones. Por eso llamaron a la ciudad Luxor que significa "palacio".

Cuando una dinastía pertenecía a una determinada ciudad, conseguía imponer su reinado a todo el país, el poder y el prestigio del dios local también aumentaba, para convertirse en una divinidad nacional.

Amón era el dios local de Luxor y su nombre significaba "el invisible". Para convertir a un dios local en nacional, los sacerdotes tenían que asociar a su dios a dos elementos vitales en la vida del país. Asociaron Amón al sol y lo llamaron Amun-Ra, y lo asociaron al Nilo, simbolizado por la fertilidad que representaba el dios Men. Como todos los años, el Nilo crecía en verano y abandonaba su cauce para fecundar su amada tierra de Egipto, Amun que residía en el Templo de Karnak salía de su morada, portado a hombros de sus miles de sacerdotes hasta el río, donde navegaba hacia la morada de su mujer, la diosa Mut, en el templo de Luxor. El resultado de la unión es el dios Khonsu, dios de la luna, que tiene su templo detrás del templo de su padre en Karnak, y daba la prosperidad de las cosechas para la tierra de Egipto. El camino de vuelta era terrestre, a través del camino de las esfinges de los carneros.

Como de costumbre, el faraón Ramsés II, de la XIX dinastía, no desperdició la oportunidad de apoderarse de la gloria de sus antepasados. Ordenando construir el primer pilón, flanqueado por dos obeliscos y cuatro colosos suyos, consiguió atraer toda la gloria y admiración hacia él, dejando en segundo plano al primer faraón que empezó la construcción del templo: Amenhotep III. La madre de, Amenhotep III no era de sangre real, y su hijo al reinar sobre el país, sintió la necesidad de legitimar su reinado, lo que consiguió representando su nacimiento divino, como hijo del dios Amón. Todavía, aunque muy difícilmente, se puede observar la escena de la concepción de Amenhotep III, en el Mami, o sala de nacimiento, a la izquierda del Santuario del templo de Luxor. Más de 1500 años después, Alejandro Magno hizo representarse como faraón de Egipto, adorando al dios Amón, sobre las paredes de las salas contiguas. Los romanos también erigieron un altar para sus emperadores y pintaron a sus senadores sobre las paredes anteriores al Sancta Sanctorum.

Rivera occidental

Al otro lado del Nilo, donde hace 32 años había que pasar en transbordador y ahora ya hay un puente, se acumulan una serie de atractivos que merecen una meticulosa visita. Allí se levanta la necrópolis de Tebas, con los valles de los Reyes, las Reinas y los Nobles, el templo de la reina Hat-

shepshut en Deir el Bahari, los Colosos de Memnón, el Rameseum, el templo de Medinet Habú y múltiples poblados habitados por gentes sencillas donde hay que detenerse y observar el pulso diario de una vida sosegada, centrada en la esperanza de que un día la salud y la fortuna permitirán el soñado viaje de peregrinación a la Meca.

Memnón es el nombre que los griegos dieron a Amenofis III. Los dos gigantescas estatuas de cuarcita rosa, que hoy parecen estar aisladas en una llanura y que representan al rey sentado en su trono, se alzaban antiguamente frente al pilono de un templo antiquísimo y de mastodónticas dimensiones del que hoy casi no queda nada, ya que fue demolido en la antigüedad para utilizar sus bloques en el templo de Karnak y en otros templos a este lado del Nilo. Dicen que los colosos de Memnón, emitían sonidos al atardecer debido a un extraño fenómeno de contrastes térmicos que experimentaba la piedra, cuando esta se rasgó en el año 27 antes de Cristo debido a un temblor de la tierra.

Después de recorrer los templos en ruinas de Tutmosis IV, Merenptah, Ay y Horemheb, la carretera llega al conjunto monumental de Medinet Habú. La puerta de entrada imita la de una fortaleza oriental, con las torres cuadradas, la explanada y los merlones redondeados, recuerdo de los combates capitaneados por Ramsés III en un agitado período de la historia de Egipto. Esta entrada fortificada formaba parte de un edificio de planta cuadrada construido con ladrillos crudos, del que no queda ningún otro resto.

En el interior del recinto aparecen en primer lugar, a la izquierda, las capillas funerarias de las divinidades adoradoras de Amón (reinas o princesas de las dinastías XXV y XXVI). Cada una tiene un patio que conduce a un santuario cubierto, caso excepcional en Egipto, por una bóveda de piedra.

Enfrente de estas capillas, al norte, se encuentra el Pequeño Templo, que se remonta a la XVIII dinastía. La parte esencial del templo actualmente visible, instalada sobre un zócalo, se remonta a Tutmosis III y abarca, al fondo, el santuario, rodeado por una galería que se abre al exterior a través de una serie de ventanas. Este edificio poseía originalmente su propia muralla de ladrillo crudo, de la que se conservan las puertas de piedra construidas por el faraón Taharqa. A lo largo de los siglos se añadieron al edificio una serie de dependencias en dirección este. Al patio y al pequeño pilono construidos durante la época de Taharqa se añadió un kiosco durante el reinado de Nectanebo I. La ampliación prosiguió con la construcción de un pilono durante la época ptolemaica cuya puerta ha conservado parte de la decoración pintada. Finalmente, durante el gobierno de Antonino Pio se comenzó a construir un pronaos precedido por un patio. Los muros de este conjunto inacabado están construidos con numerosos bloques procedentes de otros edificios, como lo

demuestran los fragmentos de bajorrelieves visibles en las paredes. El templo señala el emplazamiento del lugar sagrado de la colina de Yeme, donde se encontraban las sepulturas de ocho divinidades primordiales de Hemópolis, que habían participado en la creación del mundo. Una serie de complejas y sutiles relaciones, basadas en los mitos de los orígenes y de la renovación de la creación ligaban a Amón-Ra a este lugar donde todos los años se celebraban importantes ceremonias.

El pilono del templo de Ramsés III está decorado con escenas que representan al rey de pie en la actitud ritual de la tradicional "matanza del enemigo". La fachada norte del templo evoca la guerra que Ramsés III sostuvo en el Delta contra los llamados "pueblos del mar". En el primer patio, delante de cada pilar del pórtico norte, un coloso representa al rey en posición de pie. En el lado opuesto se encuentra la columnata frontal del palacio con la "ventana de aparición" del rey. El ángulo suroeste del segundo patio, al que se accede por una rampa está decorado también con escenas de guerra. Ninguna de ellas supera, tanto por la calidad como por el estado de conservación, la representación de las barcas de la tríada tebana que ocupan la parte oeste del muro norte. Casi todas las alas interiores ha perdido el techo, pero su parte inferior permanece intacta. En el sector norte, a la altura de la segunda sala hipóstila, cerca de la escalera que ascendía a la terraza, se encuentra la entrada del complejo dedicado a Ra-Horajti. Este complejo se organiza en torno a un patio abierto que albergaba un altar solar central. Sobre el dintel del portal oeste, el rey, detrás del cual se agita un grupo de papiones, está representado en actitud de adoración ante la barca solar. En el costado meridional del gran eje se encuentra el complejo de las salas osírfacas.

El Ramesseum

Debajo de la necrópolis se extiende, en el límite de las tierras cultivables, el conjunto monumental de Ramesseum, erigido por Ramsés II. Tardó veinte años en construirse y sirvió de cantera desde la antigüedad. Se entra directamente a los espacios interiores a la altura del segundo patio, pues faltan los muros de la fachada.

El segundo patio está delimitado al este y al oeste por pórticos con pilares que representan a Ramsés en postura "osírfaca": el rey, con los brazos cruzados y sosteniendo los cetros en la mano, envueltos en un estrecho sudario, es llamado a renacer a una nueva vida. Debajo del pórtico oriental está representada la batalla de Qadesh. Sobre el último registro, en lo alto del muro, avanza la gran procesión de la fiesta del dios Min. La puerta del segundo patio del Ramesseum ha quedado obstruida por la caída del voluminoso coloso de granito, sobre cuya espalda se lee una inscripción que



designa a Ramsés II como "sol de los príncipes". La estatua debía de medir más de 21 metros de altura originalmente. En el costado sur había un palacio real, del que

pueden verse fragmentos de muros y de columnas. Al este, por detrás del primer pilono, muy deteriorado, se asciende de nuevo hacia el interior del templo.

La sala hipóstila, cuyo techo se ha conservado bien, estaba iluminada en la parte central por ventanas de claustro. Al otro lado de la fachada, en el interior de la sala y en el lado sur, se ve una representación de la toma de la fortaleza siria de Dapur. En el lado opuesto, al fondo de la sala, Ramsés II recibe los cetros de manos de Amón-Ra. Bajo esa escena desfilan sus numerosos hijos. En los muros de la siguiente sala están representadas barcas de la tríada tebana y la barca real, que acudían aquí en comitiva desde Karnak cuando se celebraba la "hermosa fiesta del valle". En la sombra misteriosa del santuario, hoy destruido, la estatua real era

Templo de la reina Hatshepsut

El templo funerario de la reina Hatshepsut que reinó entre los años 1490-1468 antes de Cristo, situado en la orilla occidental, es obra del arquitecto Senenmut. Este semiespero, orientado de suroeste a noroeste, está inspirado en el vecino templo de Mentuhotep, del que toma las terrazas y pórticos. Su originalidad reside en la armonía existente entre la construcción y el emplazamiento que la rodea. Descubierto en 1743, fue objeto de diversos programas de investigación. Las primeras excavaciones de 1893 las llevó a cabo la Egypt Exploration Fund; posteriormente las misiones estadounidenses (1911) y polaca (1961) realizaron trabajos de excavación, mantenimiento y restauración.

Las columnas de dieciséis lados pertenecientes



presentada ante la de Amón, fuente de toda vida. Esta unión confería al rey difunto nueva energía todos los años. En los techos de la sala hay una representación de los meses y las estaciones el año. En el centro está representado el cinocéfalos de Tot, señor de la escritura y del tiempo, montado sobre un pilar Yed, símbolo de la renovación.

al pórtico norte de la segunda terraza recuerdan la arquitectura griega, de ahí el nombre un tanto excesivo de "protodóricas". Sin embargo, el ábaco sin capitel, las molduras y la garganta, son propiamente egipcias.

Los bajorrelieves pintados del pórtico sur de la primera terraza relatan la expedición comercial

realizada al país del Punt, presuntamente Somalia, aunque hay un amplio debate al respecto, durante el noveno año del reinado. El rey de Punt y su esposa son acompañados por portadores de ofrendas. Los personajes están tratados con realismo. La reina de Punt se distingue por su obesidad. Las columnas de la capilla de Hator están decoradas con capiteles que representan a la diosa de la necrópolis tebana. Las orejas de vaca, el sistro y la casa de Horus, son sus atributos.

Valle de las Reinas y Valle de los Nobles

El Valle de las Reinas recibe el nombre árabe de Biban el-Harim. En la antigüedad se denominaba Ta Set Neferu, que significa: "El lugar de las Bellezas", "el Lugar de la Perfección", "el Lugar de la Manifestación" o "el Lugar donde descansan los Hijos Reales", dependiendo de su grafía. Ningún nombre puede ser más apropiado para un yacimiento que cuenta con tumbas bellísimas, donde se siente lo efímera que es la vida humana, donde reposaron los restos mortales de los niños reales. El amor de los progenitores se vislumbra en los muros, el amor de los esposos se siente en las pinturas.

En total se localizan 98 tumbas. Muchas de ellas están inconclusas y solamente son simples proyectos apenas excavados, otras carecen de decoración o jamás se ocuparon y finalmente un tercer grupo, son aquellas que, aunque decoradas, carecen de textos que indiquen el nombre del ocupante del hipogeo.

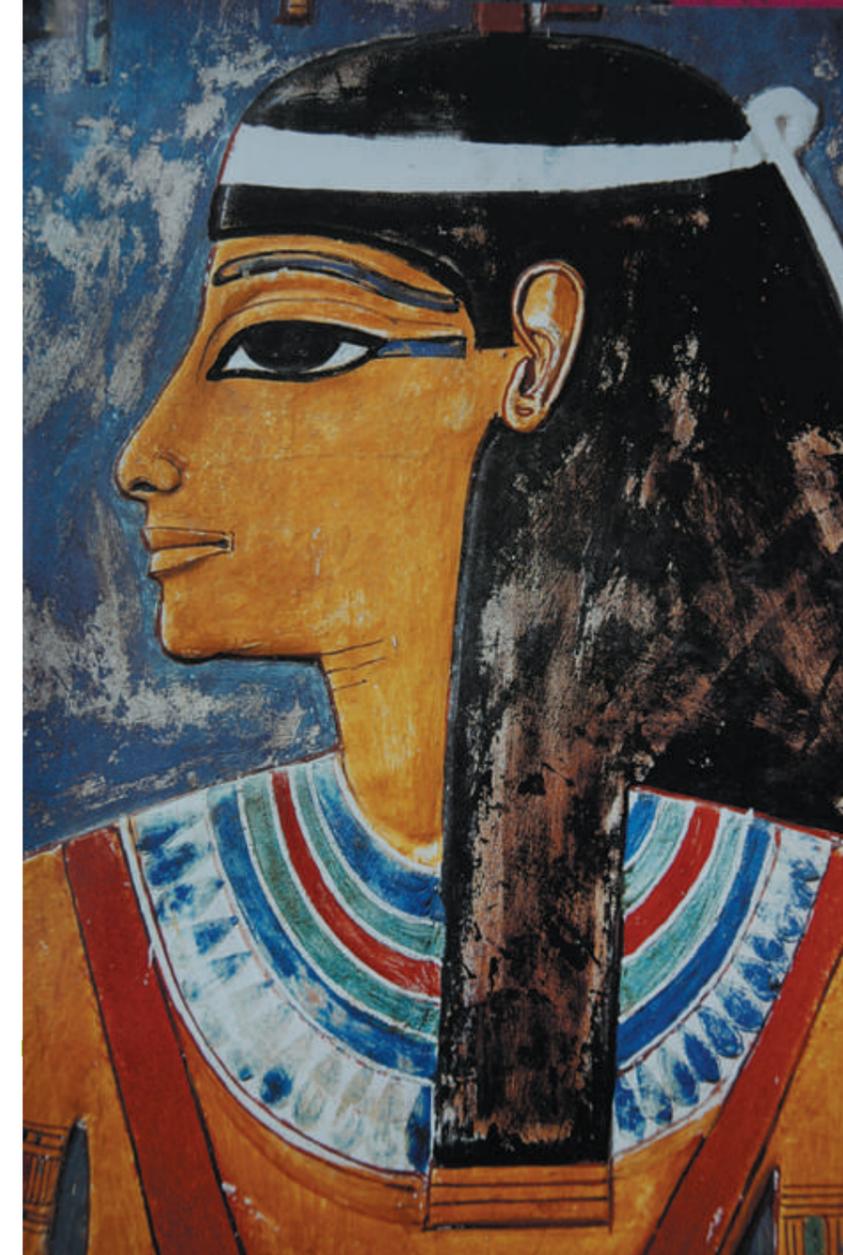
El impresionante Valle de los Reyes

El Valle está franqueado por la colina tebana y en sus entrañas se alojan las 62 tumbas numeradas de los reyes del Reino Nuevo (dinastías XVIII, XIX, XX) y de algún príncipe y personaje privado. Está numeración fue concluida por Howard Carter, que además añadió el último enterramiento hallado en el Valle, el número 62 que pertenece a Tutankhamon.

El Valle de los Reyes fue denominado en la antigüedad "La Gran Sede", "La Gran pradera" o "La Sede de la Verdad" y en los textos clásicos de Homero "Tebas de las 100 puertas".

Durante el Reino Nuevo los soberanos dejaron de inhumarse en pirámides y lo hicieron en hipogeos, tumbas excavadas en la montaña formadas por una sucesión de cámaras y corredores. En este período tampoco sus tumbas tenían una conexión física y directa con el templo funerario como en épocas anteriores. Es precisamente por ello que también desplazan sus templos funerarios al margen fértil del río Nilo, no dejando muestras que lleven a descubrir el lugar donde se hallan sus tumbas.

Todos los reyes del Reino Nuevo, aunque su



reinado fuera corto en el tiempo, desearon inhumarse en este lugar menos Akenatón, que lo hizo en su capital Tell el Amarna.

Las tumbas del Valle de los Reyes se excavaron a cierta altura para impedir que las esporádicas inundaciones procedentes de los barrancos, que provocaban las lluvias torrenciales, penetraran en el interior y dañaran el ajuar depositado en ellas.

Las tumbas reales tebanas están cubiertas casi en su totalidad de textos y pinturas de orden religioso, relacionados con la protección del difunto en su periplo diario por el "mundo subterráneo", vinculados con el recorrido del sol, el viaje de Ra en las horas nocturnas. Esta decoración está normalmente centrada en los corredores y la cámara funeraria. El empleo de los colores tampoco es aleatorio, como ejemplo valga citar la cámara del sarcófago, el lugar donde descansan los restos mortales del monarca. Esta dependencia está pintada de amarillo, color que evoca el oro, el sol, la carne de los dioses y por lo tanto instrumento que garantizaba la incorruptibilidad del cuerpo.

Después de la muerte, el difunto tenía que

Imagen de la Diosa Hator, tumba de Horemheb.

En la página de la izquierda, expedición al país de Punt, templo Reina Hatshepsut.



Detalle de la pared oeste de la antecámara de la tumba de Horemheb.

atravesar un mundo peligroso con una geografía similar al Valle del Nilo. Debía pasar por una serie de pruebas para llegar a su destino: la sala del juicio ante Osiris. En este lugar se pesaba su corazón, sede de la conciencia y de los actos, en una balanza y en el otro platillo se depositaba Maat, diosa de la justicia y el orden cósmico. El corazón debía ser tan ligero como la pluma y si esto era así, el fallecido podía disfrutar de vida eterna, porque había sido justo en la tierra, porque no había cometido pecados abominables. Si era condenado, su corazón sería devorado por la temible diosa Ammit, que al pie de la balanza esperaba el resultado de la pesada. La desaparición del corazón, es decir, de la conciencia, implicaba toda negación de esperanza de vida eterna. Los textos religiosos se agrupan en distintos libros-guía del más allá. Los más importantes son:

El Libro de la Duat o Libro de lo que está en el "mundo subterráneo", es el más antiguo e importante que se encuentra en los hipogeos de los reyes. El nombre que le dieron los antiguos egipcios fue "El Libro de la Cámara Oculta" y narra el viaje de Ra en las 12 horas de la noche. Se encuentra en los hipogeos desde comienzos del Reino Nuevo.

El Libro de las Puertas, compendio que reemplaza en algunos casos al Libro de la Duat, ya que ambos tienen una estructura similar. Su época de redacción es incierta y aparece con Horemheb. Se desconoce su nombre original.

El tradicionalmente llamado Libro de los Muertos, llamado por los antiguos egipcios "Libro para Salir al Día". Normalmente está representado en los

muros de las tumbas de altos dignatarios junto a escenas de veneración del rey y se recoge con más frecuencia en los papiros que se inhumaban junto al difunto. En las tumbas reales, este tipo de textos sagrados se ciñe solamente a las de las dinastías XIX y XX.

Cruceros por el Nilo: Esna, Edfu y Kom Ombo

A 55 kilómetros al sur de Luxor se levanta la ciudad de Esna donde se halla una esclusa imprescindible para salvar los 10 metros de desnivel que constituye una parada obligatoria para todos los cruceros que navegan por esta parte del río y donde destaca el templo de Jnum, iniciado durante los reinados de Thutmosis III y Amenhotep II y en el que posteriormente, en época saíta, sobre sus cimientos fue edificado el templo dedicado a la triada de Esna: Jnum, Anuket y su hija Seshat, ampliado por Ptolomeo VI, Filometor, Ptolomeo VIII Evergetes II y los gobernantes romanos.

Sólo se ha conservado completa la sala hipóstila, comenzada bajo el imperio de Tiberio y continuada por Claudio y Vespasiano, con decoración de época de Domiciano, Trajano y Adriano. Veinticuatro columnas de más de trece metros de altura, con bellos capiteles compuestos, soportan las grandes losas del techo arquitrabado.

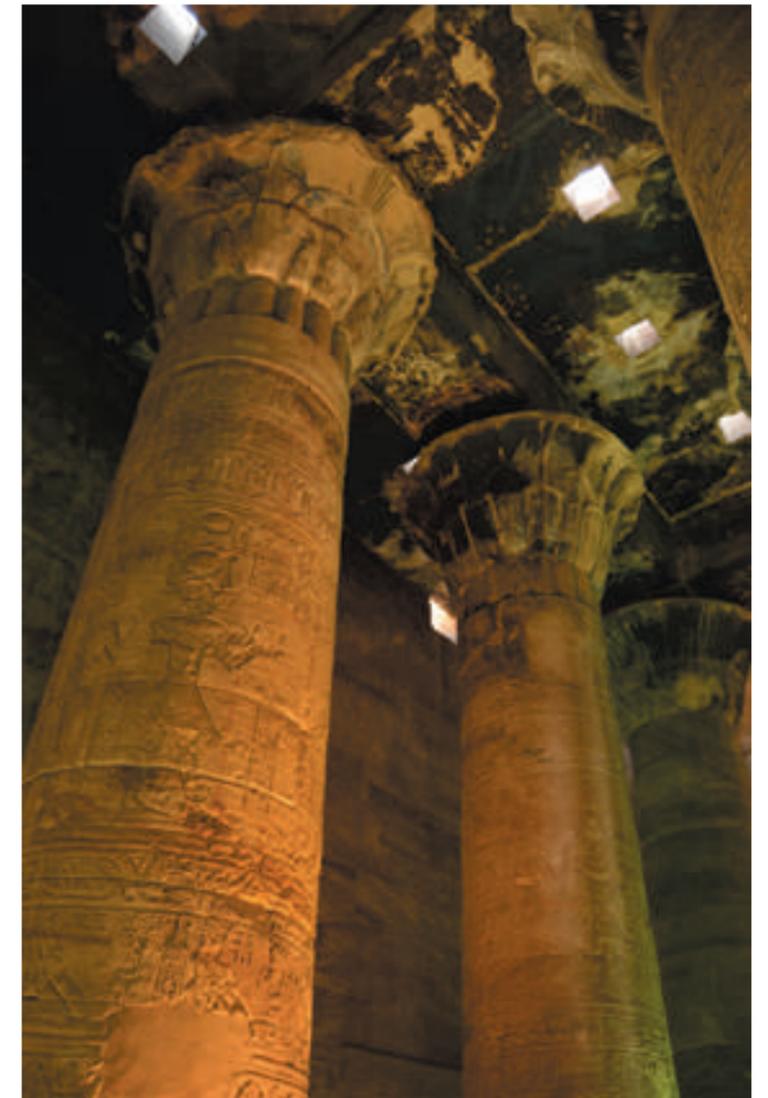
Pero es el Templo de Edfu el que más llama la atención de los visitantes, ya que junto con Abu Simbel, es el mejor conservado de todo el Egipto

antiguo. En realidad el templo original construido por Tutmosis III de la dinastía XVIII estaba en ruinas, cuando la dinastía griega de los ptolomeos, sucesores de Alejandro Magno en Egipto, empezaron a reconstruir los templos del país como un modo de acercamiento al pueblo de Egipto y a sus poderosos sacerdotes. Tal acercamiento llegó al extremo que se impregnaron tanto de la religión egipcia que algunos preferían la momificación y el entierro según el rito egipcio. En las paredes del templo vemos a los faraones ptolomeos representados adorando a las divinidades egipcias. En realidad el templo nunca fue terminado y durante la ocupación romana algunos gobernadores de Egipto se representaron en los cartuchos reales como faraones.

Remontando cómodamente el cauce del río a bordo de un crucero, se puede contemplar como en los márgenes del río, la agricultura, la pesca y otras actividades reafirman el antiguo ritmo de vida, que en algunos sitios hasta parece que nada ha cambiado desde el tiempo de los faraones, unidos por un ciclo de fertilidad y sequía, vida y muerte, de modo que el Nilo y Egipto son aún mutuamente dependientes y fascinan al mundo con su historia entrelazada. Desde la cubierta del barco se pueden contemplar relajadamente imágenes evocadoras mientras navegamos por el Nilo pausadamente. El interior del barco ofrece todas las comodidades de un hotel flotante ideal para el recorrido entre Luxor y Assuán o viceversa.

Los antiguos egipcios, como el resto de la humanidad, adoraban las cosas y los seres, por dos razones básicas. Esperar algún bien de ellas o evitar su mal y su ira. El dios del templo de Kom Ombo era Sobek, encarnado en forma de cocodrilo. Se cree que fue divinizado porque los cocodrilos abundaban en esta zona del Nilo. Pero con el paso de los años, a la gente de este pueblo no les gustaba tanto ser asociados a un dios que representaba el mal y por eso, le agregaron otro dios: Horus, como hermano suyo y socio en el culto del propio templo. En el primer patio se puede observar en las paredes algunos cartuchos reales vacíos, debido a que el período de construcción del templo era de agitación política, y los usurpadores del poder mandaban tachar los nombres de sus antecesores y poner el suyo. Por eso los artesanos prefirieron dejar los cartuchos vacíos hasta terminar el templo. Kom Ombo, como muchos otros, fue empezado por los faraones de la dinastía XVIII y reconstruido por los ptolomeos. Se trata del único templo doble del Antiguo Egipto. Todo en él es doble: dos pilonos, dos entradas, dos patios, dos salas hipóstilas y dos santuarios. La razón es que en un lado se adoraba al dios Horus y en el otro se adoraba a Sobek. Junto al templo se halla un museo que cobija una serie de cocodrilos disecados.

Sin prisa pero tampoco sin pausa se llega placidamente a Assuán, ya en Nubia, donde se puede observar el oscurecimiento de la piel de sus



Columnas del templo de Esna.

habitantes, que con sus rasgos negroides tienen fama, dentro del propio país, por su extrema bondad. En Assuán, finalizan los cruceros, que luego regresarán río abajo con nuevos pasajeros. Hay que pisar la gran presa, que es tan inmensa que no permite apreciar su auténtico volumen y por ello está mermada de espectacularidad, los templos de la isla Philae, el obelisco inacabado en la cantera de granito, el jardín botánico, la isla Elefantina y navegar a bordo de los típicos veleros egipcios, las falucas, antes de emprender rumbo hacia Abu Simbel, bien en avión, bien por carretera, o por qué no, realizando un nuevo crucero esta vez por el Lago Nasser. En mi caso opté por volar en avión hasta Abu Simbel para regresar a bordo del Prince Abbas de la cadena Movenpick desde Abu Simbel hasta Assuán.

La personalidad de Nubia

Entre el Egipto Mediterráneo y las sabanas del África sudanesa se extiende la región de Nubia, constituyendo una tierra de transición sorprendente



Templos de Edfú, Kom Ombo y atardecer en el Nilo

por su peculiaridad geográfica histórica, y socio-cultural. Nubia representaba un caso enigmático en cuanto a los orígenes de sus gentes, su idioma, etc. Sin Nubia, Egipto no habría recibido influencia alguna del continente negro.

Es la tierra donde convergieron las sabidurías antiguas e incluso la naciente cultura de Egipto. Hoy nadie discute la originalidad de esa cultura Nubia y de sus creaciones. Porque Nubia hizo préstamos importantes a la antigua civilización de Egipto.

La región gozaba de lazos culturales, económicos y políticos duraderos con Egipto, pero a pesar de todo eso, la idea era siempre que Nubia no existía fuera del contexto histórico del Egipto faraónico, aunque Nubia nunca dejó de existir como una entidad independiente en muchas épocas de la historia.

La tierra que se extiende de la primera a la sexta catarata es una zona de rocas volcánicas negras y una infinita arena dorada. El Nilo corre 1847 kilómetros desde Khartoum hasta Assuán, la puerta de Egipto para África. Este pueblo sacrificó con su geografía, para dar la vida a los demás 6000 años ampliamente exhibidos en numerosos sitios arqueológicos.

Templos de Ramsés en Abu Simbel

Ramsés II hizo construir los impresionantes templos de Abu Simbel en la zona más meridional del país, lejos de toda aglomeración urbana. La creación del lago con motivo de la construcción de

la presa de Assuán suponía la elevación de las aguas por encima de los templos, por lo que un esfuerzo internacional llevado a cabo por la Unesco y una atrevida utilización de la técnica moderna, permitió su salvación para la posteridad.

La razón de una ubicación tan lejana fue motivada porque los rayos del sol se adentraban dentro del templo y alumbraban con un halo de luz las caras de los grandes dioses Amón, Ra, y el propio Ramsés. La cara del dios Ptah no se iluminaba nunca al ser considerado el dios de la oscuridad. En la era moderna y durante la construcción de la alta presa, hubo que trasladar múltiples monumentos para salvarlos de las aguas del Nilo, participando una veintena de países en uno de los milagros de la ingeniería moderna. Hubo que cortar el templo en grandes piezas numeradas y trasladarlo a 60 metros más de altitud y reconstruirlo por completo.

Resulta realmente interesante fijarse en las proporciones entre las personas reales y el tamaño de las estatuas para admirar la grandeza de este templo. La fachada mide 38 metros y cada coloso del faraón mide 19 metros de altura, mientras que de oreja a oreja hay 4 metros de distancia.

El templo está dedicado a las grandes divinidades del Egipto Antiguo. Los tres tenían sus capitales y a lo largo de la historia fueron venerados como representación del único dios grandioso. Así que de alguna forma eran rivales y al mismo tiempo eran lo mismo. Ra era la cabeza de la Eneida de Heliópolis, Amón la Cabeza de la Triada de Tebas y Ptah el gran dios artesano de Menfis. Al lado de

los tres se representa a Ramsés como el cuarto gran dios de Egipto.

A la dinastía XIX le tocó recuperar el prestigio de Egipto perdido en el exterior después de los disturbios y turbulencias religiosas y políticas durante el reinado de Akhenatón de la dinastía XVIII. Ramsés II, hijo de Seti I combatió a los enemigos del norte, y del sur. Pero su batalla más importante fue la de Kadesh, en Palestina, contra los asiáticos hititas. Lo más probable es que esta batalla terminó en un tratado de paz entre ambas fuerzas, aunque Ramsés se jactaba de haber ganado la batalla en las paredes de Abu Simbel y otros templos egipcios, pero lo mismo hizo el rey hitita en los templos de su país.

El templo en sí está considerado una de las maravillas de la humanidad y uno de los grandes misterios de la historia antigua. En primer lugar, se ha pensado y escrito mucho sobre las razones que llevaron a Ramsés II y sus arquitectos a escoger este sitio tan lejano de la metrópolis Luxor o de la capital militar Tanis, para construir esta maravilla.

Algunos argumentos explican que la existencia de este monte con sus dimensiones es la que animó a construir el templo. Otros agregan que es porque la esposa de Ramsés II, Nefertari, era nubia y por eso le dedicó el primer y mayor templo dedicado a una Reina en el Egipto Antiguo. El templo entero está esculpido en la roca de una colina de piedra arenisca, un detalle admirable, porque cualquier error grave hubiera causado el hundimiento de toda la obra.



Templo de Ramsés II en Abu Simbel.

A su lado se levanta el templo de Nefertari. Como hemos dicho muchos historiadores creen que Nefertari era nubia, del sur del país y que era la reina y esposa favorita de Ramsés II, del que se cree que tenía más de 40 esposas y 240 hijos e hijas. Antes de Ramsés vimos a los faraones representar a sus madres y esposas como diosas y dedicarles pirámides y tumbas, pero fue Ramsés quien le dedicó a su mujer todo un templo considerándola una de las figuras de la propia diosa Hathor. El templo fue construido paralelamente al templo grande, aunque tiene menor tamaño. Los colosos del rey y la reina sólo miden 11 metros cada uno y tiene menos profundidad.

Crucero por el lago Nasser

A lo largo de este crucero se pueden contemplar o visitar algunos de los templos que fueron salvados por la UNESCO paralelamente a los de Abu Simbel, la mayoría del período faraónico pero otros de épocas más tardías como es el caso de Qasr Ibrim que tiene una larga historia de ocupación que va desde el siglo VIII antes de Cristo al 1813 de nuestra era. Originalmente se trataba de una gran ciudad que se alzaba sobre un acantilado sobre el Nilo, pero la inundación del lago Nasser tras la construcción de la presa de Assuán lo transformó en una isla. Este es el único sitio arqueológico importante en la Baja Nubia que ha sobrevivido a las inundaciones del Nilo. Alcanzó su mayor importancia en la Edad Media, cuando la zona era el hogar de la Eparca de Nobatia y es la fuente de la mayor colección de documentos de Nubia que se ha encontrado.

Más al norte, el templo de Amada es el más antiguo de Nubia y fue reinstalado unos 2,5 kilómetros al norte de su ubicación original, con el fin de ser salvado de las aguas. También tuvo que ser trasladado al mismo emplazamiento el templo de Derr, y la tumba de Penut, gobernador de Uauat en tiempos de Ramsés VI. Se inició la construcción de Amada en la época del faraón Tutmosis III, y se dedicó a Amón y a Ra-Horajti. Tutmosis IV, decidió cubrir la zona de la entrada y transformarla en una sala hipóstila. Ajenatón había ordenado borrar el nombre de Amón en todo el templo, pero fue restituido más tarde por Seti I.

El Wadi es-Sebua, o Valle de los Leones, llamado así debido a las esfinges alineadas a la entrada de uno de los templos, es el lugar donde ahora se levantan dos templos egipcios del Imperio Nuevo. El templo de Amenhotep III fue dedicado inicialmente a una de las formas locales de Horus. En su construcción original el templo constaba de un pilono de ladrillo, un patio, una sala decorada con pinturas murales y el santuario de 3_2 metros excavado en la roca. Durante la reforma de Ajenatón la decoración fue destrozada y posteriormente restaurado en el reinado de Ramsés II, quien amplió



Templo de Nefertari en Abu Simbel.

el templo con la construcción frontal del pilono. El templo de Ramsés II fue en parte excavado en la roca, y en parte exterior durante los años 35 y 50 de su reinado por el virrey de Kush, Setau. El templo consta de 3 pilonos con sus correspondientes patios, la sala hipóstila, convertida después en iglesia copta, y la antecámara, con 2 salas laterales, 2 capillas y el santuario. La parte excavada en la roca se abre en la sala hipóstila. El templo se encuentra actualmente a unos 4 kilómetros al noroeste de su emplazamiento original.

Kalabsha fue el nombre árabe de una población de Nubia, situada unos 50 km al sur de la primera catarata del río Nilo, en el margen oriental. El pueblo desapareció inundado por las aguas embalsadas de la presa de Assuán. Hoy posee un importante templo, que era el más grande de Kush, con un perímetro de setenta y seis por veintidós metros. Fue construido sobre un santuario anterior de Amehotep II por César Augusto en honor de Mandulis, dios de la fertilidad, pero nunca llegó a concluirse. Cuando el cristianismo fue introducido en Egipto, el templo fue utilizado como una iglesia. Con la ayuda de Alemania, el proceso de trasladar el templo llevó más de dos años. Aunque nunca fue terminado, está considerado como uno de los mejores ejemplos de la arquitectura egipcia en Nubia.

Entre el Mediterráneo y el Mar Rojo

Hasta aquí hemos descrito algunos de los claves turísticos más importantes vertebrados a lo

largo del Nilo, que sin duda, y como dijo Herodoto, motivó el desarrollo de la civilización egipcia. Pero este país, auténtica encrucijada entre Europa, Asia y África, también debe su desarrollo a los dos mares que lo bañan, el Mediterráneo y el Mar Rojo.

Alejandría es el principal puerto de Egipto y la segunda ciudad del país después de El Cairo. Fundada por Alejandro Magno en el año 331 aC. en una estratégica región portuaria, se convirtió en pocos años en el centro cultural del mundo antiguo. Está asentada sobre una península y se extiende hasta la isla de Faros y por tierra firme se extiende al sur del puerto oriental. Desde la antigüedad han existido en Alejandría dos puertos.

En el año 332 aC., Egipto estaba bajo el dominio persa, cuando Alejandro Magno entró triunfante como vencedor del rey persa Darío III y los egipcios lo aceptaron y lo aclamaron como a un libertador. Hay que tener en cuenta además, que en Egipto había desde mucho tiempo atrás gran cantidad de colonias griegas y que por lo tanto no eran considerados como extranjeros.

En abril de 331 aC., fundó la ciudad que llevaría su nombre en un lugar del Delta del Nilo, sobre un poblado llamado Rakotis habitado por un puñado de pescadores. La elección del emplazamiento fue muy afortunada ya que estaba al abrigo de las variaciones que pudiera tener el río Nilo, pero lo suficientemente cerca de su curso como para que pudiesen llegar a través de sus aguas las mercancías destinadas al puerto, a través de un canal que unía el río con el lago Mareotis y el puerto.

En la página de la derecha, habitación del Amarco I, isla de Faros en Alejandría y el Star Clipper atravesando el Canal de Suez.

El famoso faro construido en la isla de Faros por Sóstrato de Cnido, en 280 aC., dispuso en su cúspide de un fuego permanentemente alimentado que guiaba a los navegantes, hasta 1340, cuando fue destruida la edificación. El arquitecto Dinócrates se ocupó también del trazado de la ciudad y lo hizo según un plan hipodámico, con calles paralelas y perpendiculares, cruzándose siempre en ángulo recto.

Fue una ciudad opulenta. Los Ptolomeos construyeron un palacio de mármol con un gran jardín en el que había fuentes y estatuas. Al otro lado de ese jardín se levantaba otro edificio construido en mármol al que llamaban Museum, donde se reunía todo el saber de la época, y disponía de una gran biblioteca. Cerca de este edificio se levantaba el templo de Serapis, el nuevo dios greco-egipcio. Los habitantes eran en su mayoría griegos de todas las procedencias. También había una colonia judía y un barrio egipcio de pescadores.

Alejandría se convirtió pronto en el centro de la cultura griega en la época helenística y contribuyó a helenizar al resto del país de tal manera que cuando llegaron los romanos todo Egipto era bilingüe. El arte y la arquitectura era lo único que se mantenía propiamente egipcio.

Julio César tomó la ciudad en el 46 aC. y después de la guerra que se desató tras su muerte, Marco Antonio viajó a Egipto para convencer a la reina Cleopatra de apoyarle. La entrada de Egipto en la guerra supuso la toma de la ciudad en el año 30 antes de Cristo por Augusto, que convirtió Egipto en propiedad particular acabando así con la independencia del país, convirtiéndolo en el granero del Imperio Romano. Tras varios ataques y destrucciones en época romana, los persas de Cosroes II tomaron la ciudad en el año 616, antes de que esta pasara al dominio musulmán.

El Canal de Suez y la península del Sinaí

El canal de Suez, con una longitud 163 kilómetros entre Port Said en la ribera mediterránea y Suez en la costa del mar Rojo, permite acortar la ruta del comercio marítimo entre Europa y Asia, ya que evita tener que rodear el continente africano.

Desde la época faraónica, aproximadamente en los siglos XIX y XX antes de Cristo, existió el deseo de crear una conexión entre el mar Mediterráneo y el mar Rojo, cuyos primeros pasos fueron unir el río Nilo con el mar Rojo, en el llamado Canal de los Faraones.

Las obras de excavación del canal se iniciaron oficialmente el 10 de abril de 1859 promovidas por el francés Ferdinand de Lesseps, autorizado por los egipcios de la época. Fue inaugurado en 1869. Según cifras oficiales, murieron 20.000 trabajadores, aunque estimaciones más realistas fijan la cifra en



EGIPTO

Bajorrelieve del Templo de Edfú.



125.000. Los trabajos se aceleraron después de la introducción de las dragas de cangilones.

El 17 de febrero de 1867 un primer barco atravesó el canal, aunque la inauguración oficial se realizó el 17 de noviembre de 1869 con la presencia de la emperatriz Eugenia de Montijo. En 1875 el Pachá de Egipto, a causa de la deuda externa del país, puso a la venta su parte de las acciones del canal. En una rápida maniobra, el primer ministro del Reino Unido, a la sazón Benjamin Disraeli, convenció a la Reina Victoria de la necesidad de comprarlas para tomar el control sobre la ruta hacia la India Británica, la más rica de sus colonias. Un enviado de Disraeli consiguió un cuantioso préstamo de parte de la banca Rothschild, y de esta manera el Reino Unido se aseguró el dominio de la vía interoceánica.

El Tratado de Constantinopla de 1888 declaró el canal zona neutral bajo protección británica. Al ratificar este tratado, el Imperio otomano accedió a permitir la navegación internacional de forma libre a través del canal, tanto en tiempos de paz como de guerra. Un gran beneficiado por la construcción de este canal fue España, para llegar más rápidamente por barco a Filipinas.

El 26 de julio de 1956, el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser decidió nacionalizar el canal con el objetivo de facilitar la financiación de la construcción de la presa de Assuán, y como respuesta a la negativa de Estados Unidos y Reino Unido a financiar dicha obra. La medida fue recibida con indignación por Francia y el Reino Unido, principales accionistas del canal de Suez, y máximos beneficiarios del petróleo que circulaba por él.

El canal permite el paso de barcos de hasta 20 metros de calado o 240.000 toneladas de peso muerto y una altura máxima de 68 metros por encima del nivel del agua. La luz máxima que permite es de 77,5 metros bajo una serie de condiciones. Estas dimensiones limitan el tamaño de los nuevos barcos contenedores construidos, para que puedan transitarlo. Las limitaciones que impone el canal

egipcio son menos restrictivas que las del canal de Panamá, lo que había llevado a este último a quedarse atrás en la pugna por convertirse en la vía preferida por los buques.

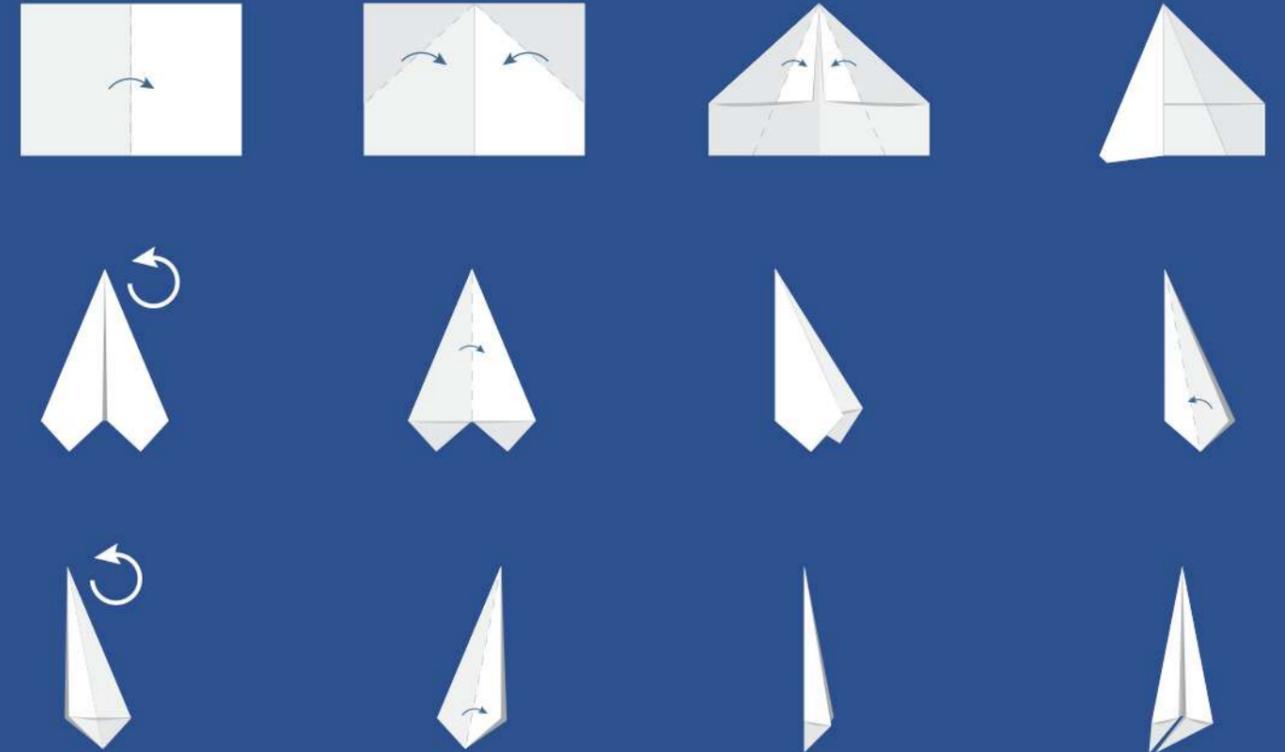
Sol y playa en el Mar Rojo

El mar Rojo es un golfo o cuenca del océano Índico entre África y Asia, que tiene unos 2.200 km de largo y su ancho máximo es de 335 km. La profundidad máxima es de 2.130 metros, siendo la media de unos 500, pero posee extensas plataformas de escasa profundidad, en las que se encuentra abundante vida marina y corales. La superficie total es de, aproximadamente, 450.000 km². Este mar es parte del valle del Gran Rift y es una importante vía de comunicación entre Europa y el Extremo Oriente.

El mar era llamado «golfo Árabe» por la mayoría de los europeos hasta el siglo XX. Este nombre deriva de las viejas fuentes griegas, como Heródoto, Estrabón y Ptolomeo, que lo llamaban «Arabicus Sinus», reservándose el nombre «Mare Erythrias» (mar Rojo) para las aguas al sur de Arabia, la región que hoy conocemos como océano Índico.

El nombre del mar no hace referencia a un verdadero color rojo, es probable que el nombre haga alusión a las estacionales floraciones de la *cyanobacteria Trichodesiumerythraeum* cerca de la superficie del agua. Hoy en día centros turísticos como Sáfaga, Hurghada o Sharm el Sheik hacen las delicias de los amantes del sol y la playa, así como de los practicantes del submarinismo.

Esperemos que la tranquilidad se mantenga en Egipto y el país acabe recuperando el nivel de turismo del que disfrutaba hace unos años, ya que las enormes ganas de gentes de todo el mundo en visitar el país hace que este se recupere de sus cenizas erigiéndose como el auténtico Ave Fénix del Turismo Mundial.



MÓNTATELO TAN BIEN COMO TUS CLIENTES

CUANDO DECIDEN IRSE DE VIAJE.

Porque los **Seguros de Viaje RACE** están hechos para que tus clientes tengan la máxima tranquilidad y tú, los mejores beneficios.

Y SI NO ESTÁS REGISTRADO, ENTRA EN **TURISMO.RACE.ES** Y CONOCE NUESTRO PLAN DE INCENTIVOS SIN COMPROMISO.

Miembro adherido a:

